

UN DIA EN LA GLORIA

Farsa en un acto

de Victor Ruiz Iriarte

PERSONAJES

El Chambelan de la Gloria L.R. Sánchez Don Juan A. Pedraza Johnny Negrón.
El heraldo J.A. Padra Napoleon U. Rivera
Sarah Bernhardt N. Davila El famosísimo Robert Lorry R. Acevedo
Juana de Arco G.M. Rivera Diego Corrientes A. Carrero
Ella Angelita Meléndez

Una gran terraza, de blanco pavimento, a levadísima altura sobre este mundo nuestro minúsculo y sin importancia. Al final, bella balastrada dividida en dos cuerpos simétricos para dar lugar en su centro a una escalera de acceso al recinto. Todo blanco, menos al fondo, que, detrás de la balastrada, es un cielo azul, rico y ufano. Luces tras de aurora ingravida y contenta. Y en todo, misterioso, inexplicable, un subrepticio vaho sobrenatural...

(Cuando se levanta el telón, un raro personaje, juvenil y lisonjero, monta guardia junto a la escalera. Es el Heraldo. Otro individuo, rechondo, repolludo, pasca con fachenda solemne y estrafalaria: el Chambelan.)

① Heraldo.... (Una pausa. Voz joven y emocionada.) Vea el señor Chambelan... Ya amanece. ②

③ Chambelan... (Frotándose las manos) Si, hace fresquito.

Heraldo.... (Misteriosamente.) Con su permiso, señor Chambelan. (Blande la trompeta.) Es la hora.

Chambelan... Si, si. Toca, hijo, toca la trompeta.

⑤ (El Heraldo, cara al cielo, enarbola la trompeta y prorrumpo en un clarín largo y suave. Acaba)

Ajaja! Lo haces maravillosamente, muchacho. Cada día mejor... (Una pausa.) ¿Que? ¿Sube alguien?

Heraldo... (Inclinándose sobre la balastrada, mira ansioso hacia arriba. Se incorpora muy triste.) Nadie...

Chambelan... ¡Que fracaso!... Es horrible. Necesitamos gente nueva; pero inútil. Esto se amustia, se entristece... Al parecer, en el mundo ya no esta bien visto preocuparse por venir aquí, a la Gloria.

Heraldo... ¡Oh!

Chambelan... ¡Digo! Las buenas gentes van al cielo. Los malvados, al infierno. Pero aquí, a la Gloria, donde estan la inmortalidad y la fama, no sube nadie... Espantoso. No me lo explico. ⑥

Heraldo... Sencilísimo, señor Chambelan. En el Limbo nos hacen competencia escandalosa. ⑦

Chambelan... Verdad, estamos perdidos. Nos ganan. (Otra vez se frota las manos) ¡Hum! ⑧

Heraldo... (Triste.) Señor, en la Gloria estamos en crisis, porque en el mundo los hombres están en decadencia... No tienen ambición. No sueñan.

Chambelan... Berr... Un asco.

Heraldo... Así es difícilísimo venir a la Gloria. Antes... ¡Oh! ¡Eran otros tiempos! Hace unos años, en un amanecer como este, al toque de mi trompeta, subieron por esta escalera tres poetas españoles, una danzarina rusa, un violinista húngaro,

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Turn 8/2/11
SR 99/06/06 JCS

mspbw

dos pintores italianos...Un humorista ingles, que se pegó un tiro. Un príncipe japonés, que se hizo el "harakiri" por amor. Y dos negros yanquis. ①

Chambelan...¡Hola! ¿Dos negros?

Heraldo...Si. Uno campeón del mundo de boxeo. ② El otro, senador...
Fue un día inolvidable.

Chambelan... ③ (Un poco conmovido) Oye, pequeño, ¿recuerdas aquella mañana cuando yo llegue aquí, a la Gloria?... ¡Tantos años ya!

Heraldo... Si! Lo recuerdo perfectamente. Ahí estaba el zar ④ Nicolás II. Muy emocionado. Muy contento. Arazó al Señor y le dijo: "Querido Alexis... Mi gran duque Alexis. Solo faltabas tu. Todos hemos alcanzado la Gloria. Nosotros en el patíbulo... Tu, como domador de fieras. ¡Ya estamos todos! Yo me emocioné muchísimo.

Flash Back ?

Chambelan... ⑤ ¡Oh! Y yo. ¡Que día! El zar me quiere tanto!...

Heraldo...Si. Por eso las malas lenguas dicen que al señor lo nombraron Chambelan de la Gloria, por influencias...

Chambelan... ¡Niño! ⑥

Heraldo... (Transición) Perdón, señor Chambelan: (Timidamente.) Quisiera repetir la llamada, señor Chambelan...

Chambelan... Duro, hijo. Por probar...
(Otro alarido de trompeta, más largo y vibrante.
Al terminar, una pausa.)

Te envidio, chico. Años y años tocando ese chisme. Siglos enteros. Y cada amanecer con más brío. Eres incansable.

Heraldo... Mi trompeta es inmortal! (Orgullosa) Es la que hace sonreír a los hombres cuando sueñan locuras maravillosas que los traerán a la Gloria. ⑦ Es la que inspira sus fantasías más hermosas. (Con ternura) Cuando los soñadores la oyen ya no pueden olvidarla jamás. Por eso toco al amanecer, que es la hora de los sueños. De noche, los hombres solo tienen visitas desagradables. (Despectivo.) El diablo, los fantasmas y los aparecidos... Gente pasada de moda.

Chambelan... Ya, ya. Pero mira. Los hombres se han hecho reaccionarios. No te oyen... Ni uno.

Heraldo... (Dolorido.) Estoy en ridículo.

Chambelan... Si. ⑧ En la Gloria todos estamos en ridículo. Hasta la trompeta. Berr...

Heraldo... ⑨ (~~Bruscamente, lleno de ira, se encarama sobre la balaustrada, y grito y gesticula hacia abajo.~~) Oídme! Por la mañana se va la luna con siete estrellas de plata. Amanece! Despertad, poetas!

Chambelan... (Sesudo.) Imposible. Se acuestan tardísimo.

Heraldo... Oid: Es preciso despertar para que sonéis vuestro poema inmortal, que os traerá a la gloria. Levantaos los amadores que soñais con la gloria de Don Juan! Vivos, vosotros, soldados que queréis ser inmortales, como Guillermo Tell, Alejandro Magno o Napoleón! Y vosotros, adoradores de lo generoso y heroico, despertad! ~~por el gran sueño de perfección y de heroísmo viene en la amanecida, mientras repicen las campanas de las aldeas y gritan los ruiseñores en los pines...~~ Oidme todos... A luchar por la Gloria! A la Gloria! A la Gloria!

Chambelan... (Filósofo.) No insistas. ⑩

Heraldo... (Bajando desconsolado.) Es inutil.

3

Chambela n... Tu no sabes... La gente ahora es muy ordenada. Duermen como leños. A las ocho se levantan y hacen gimnasia. El deporte acabara con los sueños. Nos arruinan... Una gracia. ①

Heraldo... Dios! Pero es tremendo. ¡Ah!, no, no!

Chambelan... Cuidado!

② (Y es que el Herald, indignadísimo, ha ~~trepado otra vez a la balaustrada~~ y toca desafortadamente la trompeta, sin nota ni orden. Furioso. Un estrépito morrocotudo.)

¡Muchacho, calla, calla! ¡Que escandalo! Se ha vuelto loco! (Y surge, con su gracia de figurín "fin de Siglo"; una evocación sigilosa, Sarah Bernhardt)

Sarah... ¿Que es esto? ¡Por favor, criatura... Basta!

Heraldo... (Enrojecido.) Perdon!

Chambelan... ④ El pobre... Está desesperado, madame Bernhardt.

Sarah... ⑤ (Molesta.) Amigo mío, le ruego que no me llame madame Bernhardt. Es vulgarísimo.

Chambelan... Madame!

Sarah... No, no, no... Los artistas no tenemos tratamiento. Mi nombre nada más. (Con gozo y con orgullo.) Sarah Bernhardt!

Chambelan... ¡Ah!

Sarah... Así. ⑥ Como me decían los críticos, los estudiantes, los bohemios de barrio latino y un joven del anfiteatro, pesadísimo, que todas las noches me enviaba sus camelias con una carta. El pobre! ~~Se empeñaba en contarme que me amaba y que era ingeniero.~~ Estaba preocupadísimo por las dos cosas.

Chambelan... ⑦ (Galán.) Yo hubiera querido ser un muchacho de anfiteatro.

Sarah... (Ríe.) ¡Oh, la, la! Amigo mío, no me haga la corte. Prefiero que murmuramos de la gente. Le aseguro que la gran trágica Sarah Bernhardt, en el fondo, es un poco frívola. Ahora, en la Gloria, no me importa confesarlo. Me hubiera gustado ser la Mistinguette... ~~(Canta e inicia unos pasos de "couplet".~~ Troncción.) Traigo la noticia del ⑧ día, Chambelan!

Chambelan... Diga, diga. Me encanta.

Sarah... ¿No sabe usted? Eleonora y D'Annunzio han hecho las paces... Están empalagosísimos.

Chambelan... ¡Oh!

Sarah... Calle usted. La gente no tiene formalidad ni en la Gloria. Está visto. ~~(Santurra.)~~ ⑨ Je suis le petite madame Pompadour... (Acercándose, voluble y majestuosa, al Herald.) ¿Por que te torturas, pequeño mío?

Heraldo... ¡Señora!

Sarah... Ven aquí... ¿Estas llorando? Deja. (Sonrie.) Ten calma. Tranquilízate. En el mundo, los hombres oyen todos los días el toque de tu trompeta. Saben que eres la ilusión y que los llamas a la Gloria, a este paraíso nuestro, ~~dónde vivimos los que en el mundo fuimos famosos.~~ Lo que sucede, hijo mío, es que para conseguir la entrada en la Gloria hay que soñarla primero. Y en este siglo XX los hombres sueñan poco. Estan ocupadísimos y no tienen tiempo para estas cosas. Pero consuclate.

① Un día, de todos los rincones de la tierra vendrán otra vez a la Gloria los poetas, los músicos, los artistas.

Heraldo... Señora!

Sarah... El pobre... ② (Volviéndose al Chambelán.) Se apura porque no viene gente. Parece que es el empresario.

Heraldo... ¡Señora!

(Un fuerte resplandor rojizo. Salta el Chambelán y tiembla Sarah.) ¡Mirad! ③

Sarah... ¡Dios mío! ¡Fuego! ¡Fuego en la Gloria!

Chambelán... (Indignadísimo.) Ca, no señora... Es el faquir.

Sarah... ¿Quién?

Chambelán... Un chiflado. Un sacerdote indio que un día, en la antigüedad, bailó una danza sagrada delante de los dioses, sobre una hoguera, sin quemarse los pies. Después explotó el truco, se hizo faquir y fue célebre en todo el mundo... Por eso llegó a la Gloria. Ahora está loco. Todos los días enciende un fuego y baila un ratito. ④ No tiene remedio... Una lata. Tendré encerrarlo. (Sale.)

Sarah... (Ríe.) Pobrecillo!

(Por el lado opuesto, una singular figura lanza un grito de angustia. Es Juana de Arco.)

Juana... ⑤ ¡No! ¡Al fuego, no!

Sarah... (Sobrecogida.) ¿Qué dice?

Juana... ¡Ese fuego! ¡Esas llamas!... ¡Tened piedad de mí! ⑥

Heraldo... ¡Chiss! ¿No sabe? ⑦ Es Juana de Arco. Una muchacha de Orleans. Murió por su Dios. La quemaron en una hoguera. Ahora tiembla cuando ve una llama... Cree que van a sacrificarla otra vez. ⑧

Juana... ¡Piedad!... No lo permitais! Defendedme. Quieren llevarme a la hoguera otra vez. Mirad: Ya encienden el fuego. No, no, no! Dios mío, apágalo, Tú. Otra vez el fuego, no. ⑨

Sarah... (Acogiéndola con ternura.) Niña... querida mía, cálmate. No temas.

Juana... Señor! Miradlos; son tremendos, feroces... Están locos de odio. Todos los días quieren volver y llevarme al fuego, como entonces. Tienen unas caras horribles. Oigo como chascan los leños, las retamas y las ramas de pino. Apaga ese fuego. Apártalos. Esos ojos... ¿Por que me miran así? ¿Por que me odian? ~~Oh, ese madero es enorme, y me consumirá toda entera! ¡Dadme... ¿Por que echais al fuego manojos de romero y hierbabuena, si solo sirven para hacer ramos?~~ (En un tremendo estremecimiento) Un poco de lluvia, Dios mío. Haz que llueva. El agua apagará el fuego y yo podría salvarme...

Sarah... (La coge y la acaricia.) ⑩ Criatura... Cierra los ojos.

Juana... ¡No ahogo!

Sarah... No!... Pobre niña! Tan bonita!... Todos los días llueve... (Desaparece el resplandor rojizo de las llamas. Otra vez luz clara, ya de día. Vuelve el Chambelán.)

Juana... (Escondida en sus brazos.) Gracias!

Chambelán... (Contempla el grupo.) Me lo figuré. Condenado faquir! ⑪ Si pudiera descubrirle el truco...

Juana... (En transición de gozo va desprendiéndose de los brazos de Sarah. Respira en triunfo. Se acaricia con deleite su melena. Sonríe. Vuélvete a ella un temblor cándido y alegre. Un a niña.) ¡Ay! (Con tanta y sorprendida.) ¿Quién es usted, señora? Nunca la vi hasta hoy.

Sarah... ¡Oh! No es extraño... Esto es tan grande!... Además, yo, en la Gloria, hago una vida muy retirada.... No salgo de noche... Vine cansadísima. ①

Juana... ¿Que hermosa es usted! Casi tanto como la Gloria. Y su voz es una maravilla. ¿Vendrá conmigo a la orilla del estanque?

Sarah... (Risueña y como en cantada.) ¡Sí!

Juana... (Cogiéndola de la mano.) Vamos. Me gusta estar allí horas y horas. El agua es tan azul y tan bella... Solo el fuego es horrible. Pero el agua sirve para apagar el fuego.

Sarah... Chiquilla! (Y salen.) ② ③

Chambelan... (Viéndola ir, en ternal y conmovido.) Admirable muchacha! Es de las pocas personas que, al mismo tiempo, está en el cielo, porque fué santa; y en la Gloria, porque fué una heroína...

(Irrumpo una pareja singular: Ella y Don Juan. Ella airoso, llena de gracia, con su aire mixto de gran dama y bulvar.) (Don Juan se atavia como quien es: el gran burlador. Pero con escasísima bizarría.)

Don Juan... ¡Señora!

Ella... Don Juan... Apártese. Por favor.

Don Juan... Oídme! (Gimotea.) ¡Os lo pido de rodillas!

Chambelan... El pobre Don Juan!

Heraldo... Como todos los días.

Chambelan... ④ ⑤ Que desgracia tiene este muchacho con las mujeres. Es una tragedia.

Don Juan... (~~De verdad humillado, con una rodilla en tierra.~~) Tened piedad, señora. Pensad que soy yo, yo! Don Juan, quien os suplica. Jamás me incliné ante ninguna mujer. Vos sois la única que rinde todo mi orgullo.

Ella... ¡Y dale!

Don Juan... Os amo. Querédme, por piedad. Pensad que os lo pide el hombre al que han amado todas las mujeres de la Humanidad. ¿Por que huís de mí? (Terrible.) Ya lo sé. Por ese hombre majadero. Un hombre tan sucio.

Ella... ¡Silencio!

Don Juan... ⑥ ¡Un hombre inferior! Un esclavo! ¡Eso es!

Ella... Le prohibo a usted que lo insulte. Llamar esclavo a un bailarín negro que vino a la Gloria porque se hizo célebre bailando en todos los cabarets del mundo!

Don Juan... (Dramático.) ¡Oh! ¡Si en la Gloria pudieramos matarnos unos a otros!

Ella... Debería darle a usted vergüenza hablar de ese modo. Usted, que está en la Gloria por lastima. ⑦ Porque en realidad, nadie sabe si el burlador de Sevilla ha existido o no.

Todos... ¡Oh!

Don Juan... ⑧ ¡Como me humilláis! Pero, decidme: ¿Por que no podéis amarme ¿Es que me encontráis extraño?

Ella... Por Dios! Antiquísimo. Con esa facha...
Don Juan... ¡Oh!

Ella... Y esa barba, feísima.

Don Juan... Señora, que soy Don Juan!

Ella... Un cursé. (Y sale, frívola y burlona.) ①

Don Juan... (Desgarrado.) ¡Ay de mí!

Chambelan... Pobrecillo!

Heraldo... ¡Me da lastima! (Vuelve la Bernahardt.)

Sarah... ② Pero, Dios mío! Don Juan, de rodillas...

Chambelan... ③ El pobre... Tiene un sino... Es un fracaso.
(~~Rodean a Don Juan, que está acorrajadísimo. El Chambe-~~
~~lan le incorpora y le da golpecitos en el hombro.~~)

Don Juan... Dios! Y pensar que este momento, en el mundo, hay millares
de mujeres hermosas que sueñan conmigo... ④

Sarah... ¡Oh! La, La! No sea usted presumido. Las muchachas sueñan con
usted porque no le han visto nunca. ⑤ La verdad es que así, de
cerca, pierde usted mucho.

Don Juan... (Otro sollozo.) ¡Oh!

Chambelan... ⑥ Ea, ea, Don Juan. Vaya. Un poco de valor. (Filosófico.)
Las mujeres... Seréñese. Recuerde que estamos en la Glor.

Don Juan... Ella tiene la culpa de que para mí esto no sea la Gloria, sino
el infierno.

Sarah... (Curiosa.) Pero, ¿quien es esa mujer?

Don Juan... Señora, es posible que no lo sepais? ¡Esa es la Fernarina!

Todos... ¡Oh!

Sarah... (Sublime.) ¡Una cupletista! ¡Que vergüenza! ⑧
(De pronto, el Heraldo ~~chilla~~ y adopta militar
posición de firme.)

Heraldo... ¡Silencio!

Sarah... ¿Que ocurre?

Heraldo... (Solemne.) ¡El Emperador!

Sarah... ¿Cual de ellos?

Chambelan... (Reverente.) ¡Chis! El Emperador des siempre, Napoleón!

Sarah... Bah! Me fastidian los emperadores y los reyes. Son unos pre-
sumidos. Parece que nadie tiene tanto derecho como ellos a
estaren la Gloria. ⑨

(Entra pausado y taciturno; la cabeza baja, una mano
a la espalda, otra con los dedos entre la botonadura
de la casaca, Napoleón. La mirada en el suelo.)

Heraldo... ⑩ Señor!

Chambelan... ¡Majestad!

Napoleón... ¿Sin novedad, Chambelan?

Chambelan... Ninguna, señor. Otro día en blanco.

Napoleón... (Desconsolado.) ¿Nadie?

Chambelan... ¡Nadie! Es una pena.

Ella... Por Dios! Antiquísimo. Con esa facha...
Don Juan... ¡Oh!

Ella... Y esa barba, feísima.

Don Juan... Señora, que soy Don Juan!

Ella... Un cursé. (Y sale, frívola y burlona.) ①

Don Juan... (Desgarrado.) ¡Ay de mí!

Chambelan... Pobrecillo!

Heraldo... ¡Me da lastima! (Vuelve la Bernahardt.)

Sarah. ② Pero, Dios mío! Don Juan, de rodillas...

Chambelan. ③ El pobre... Tiene un sino... Es un fracaso.
(~~Redean a Don Juan, que está acorrajadísimo. El Chambe-~~
~~lan le incorpora y le da golpecitos en el hombro.~~)

Don Juan... Dios! Y pensar que este momento, en el mundo, hay millares
de mujeres hermosas que sueñan conmigo.. ④

Sarah... ¡Oh! La, La! No sea usted presumido. Las muchachas sueñan con
usted porque no le han visto nunca. ⑤ La verdad es que así, de
cerca, pierde usted mucho.

Don Juan... (Otro sollozo.) ¡Oh!

Chambelan... Ea, ea, Don Juan. Vaya. Un poco de valor. (Filosófico.)
Las mujeres... Seréense. Recuerde que estamos en la Glor. ⑥

Don Juan... Ella tiene la culpa de que para mí esto no sea la Gloria, sino
el infierno. ⑦

Sarah... (Curiosa.) Pero, ¿quién es esa mujer?

Don Juan... Señora, es posible que no lo sepais? ¡Esa es la Fornarina!

Todos... ¡Oh!

Sarah... (Sublime.) ¡Una cupletista! ¿Que vergüenza! ⑧
(De pronto, el Heraldo ~~chilla~~ adopta militar
posición de firme.)

Heraldo... ¡Silencio!

Sarah... ¿Que ocurre?

Heraldo... (Solemne.) ¡El Emperador!

Sarah... ¿Cual de ellos?

Chambelan... (Reverente.) ¡Chis! El Emperador des siempre, Napoleón!

Sarah... Bah! Me fastidian los emperadores y los reyes. Son unos pre-
sumidos. Parece que nadie tiene tanto derecho como ellos a
estaren la Gloria. ⑨

(Entra pausado y taciturno; la cabeza baja, una mano
a la espalda, otra con los dedos entre la botonadura
de la casaca, Napoleón. La mirada en el suelo.)

Heraldo. ⑩ Señor!

Chambelan... Majestad!

Napoleón... ¿Sin novedad, Chambelan?

Chambelan... Ninguna, señor. Otro día en blanco.

Napoleón... (Desconsolado.) ¿Nadie?

Chambelan... ¡Nadie! Es una pena.

Napoleón... (Allá, en el fondo, como hablando a la Tierra desde la gran balconada.) Mundo del siglo ~~XX~~: ¿a qué gente es la tuya que entre tantos millones de seres no logras enviarnos a la Gloria un solo hombre todos los días? ¿Qué humanidad habéis formado tan ruin y tan poco ambiciosa? ¿Cuándo pienso que yo sone con la conquista del universo! Vuestra es peor que la muerte, porque dormís sin sueños... El más humilde de mis soldados llevaba en su mochila el bastón de mariscal. Vosotros en cambio, en vuestras cabezas habéis tapado con barro el rincón de la fantasía. Todavía no comprendisteis que la vida solo es bella cuando es el camino para la inmortalidad. Oh, ni siquiera os sirve vuestra civilización para apretar los ojos y sonar con mas fuerza!

Don Juan... Quia, no señor! Al contrario. La civilización convierte a los hombres en personas de buena educación. Y estamos perdidos. Adios las bravas aventuras. Las hermosas leyendas. (Suspira.) Creo que hoy día, en mi país, los seductores mas terribles terminan sus lances casándose en los Jerónimos o en San Ginés... (Ruborizado.) ¿Que poca vergüenza!

Sarah... Es desesperante. La Gloria son gente nueva resulta aburridísima...

Chambelan... (Muy triste, como todos.) Barr... Un día tendremos que cerrar. Vercis.
(Un silencio acongojado. Y de pronto, brinca el aire un grito del Herald.)

Heraldo... ¡Aleluya! ¡Aleluya!

Todos... (Suspensos.) ¿Que?

Heraldo... (Un grito frenético, gozoso, loco. ~~Agita la trompeta.~~)
¡Aleluya!

Chambelan... ¡Chico!

Napoleon... ¡diablo!

Heraldo... ¡Aleluya!

Sarah... Habla. ¿Que es esto?

(Acuden todos, presurosos, al lado del Herald.
Miran por el balcón.)

Heraldo... ¡Mirad! Sube un hombre. ¡Vedlo! ④

Don Juan... ¡Cierto!

Sarah... (Muy alegre y palmeando.) ¡Mirad! ¡Mirad! Viene un muchacho, un chico.

Chambelan... ¿Que joven es!

Heraldo... Ya era hora. En la Gloria todos tienen reuma.

Don Juan... ¡Ya llega!

Sarah... ¡Aprisa! ¡Aprisa!

Heraldo... ¡Aleluya! Aquí este...

⑤ (Apartense de la entrada para abrir camino al que llega. Es Robert Lorry. Un mozo de color moreno. Anchos hombros; traje "sport" simplemente alegre y desenfundado.)

Robert... ⑥ "Good bye!" Hola, muchachos!

Chambelan... (En funciones.) ¡Adelante!

Robert... "Ay dear... Yes" (Divertidísimo.) Son unos tipos extraordinario
 ① (Da ndole golpecitos en la barbilla al Chambelan.) Vaya, bar-
 bian!

Chambelan... Más respeto. Esta usted en la Gloria!

Robert... ② Resulta que la Gloria es mucho más divertida de lo que yo creía.
 Es estupendo.

Chambelan... Silencio! ¿quien es usted?

Don Juan... Eso. ¿quien es?

Sarah... Yo soy muy curiosa. ③ Dilo. ¿quien eres tu?

Robert... (Atonito.) ¿Pero, es posible que no lo sepan? Es el colmo!
 ¿En que país estamos? Fíjense bien! ¿Como puede ser que
 no me conozcan? ④

Don Juan... No... no.... Palabra. ¡Esto esta tan retirado!...

Sarah... (Bajo) ⑤ Creo que estamos en ridiculo.

Chambelan... Si. Tendremos que modernizar la Gloria. Leer los perio-
 dicos. Oir la radio.

Robert... (Ofendido.) Es increíble... Soy Robert Lorry. (Orgullosísimo.)
 El maravilloso actor Robert Lorry! De Hollywood...

Todos... Oh!

Robert... ⑥ Soy célebre en el mundo entero! Mis películas recorren toda
 la tierra. Mis fotografías se publican en todos los perio-
 dicos del universo. Me piden autógrafos y retratos. Soy
 millonario. He tenido una cuestión personal con el presidente
 de la República. (Todo indignado.) ¡Vamos, hombre! Y toda-
 vía dicen que no me conocen.
 (Los demás bajan la cabeza avergonzados.)

Chambelan... Perdon!

Robert... Pero mi gran triunfo fué anoche. ⑦ (Entusiasmadamente.) Por
 eso he llegado hoy a la Gloria definitivamente. Para siempre.

Chambelan... Hola! Cuéntanos...

Todos... (Rodeándole.) Diga, diga...

Robert... Fué inolvidable. Anoche...
 Oh! ⑧ (Pero es interrumpido por la entrada de un
 nuevo personaje. Es Diego Corrientes.)
 Oh! ¿quien es este tipo?

Chambelan... (Muy molesto.) Diego Corrientes! Un pelmazo.

Diego... Por favor, amigos míos. Ayudadme...

Heraldo... Señor Don Diego!

Napoleon... ¡Al diablo!

Diego... ¡Es tremendo, espantoso!... He encontrado una cartera perdida. ⑨
 Tiene dentro muchísimo dinero. ¡Figuraos! No se que hacer con
 ella. Por favor. ¿Estais seguros de que ninguno habeis ex-
 traviado la cartera?

Chambelan... ¡Oh!

Don Juan... ¡Somos pobres, Don Diego!

Diego... Entonces, ¿quien sera el desdichado? Es horrible. Diab!o; no

conozco a este caballero. ⁽¹⁾ Ah, bueno!... Usted es nuevo en la Gloria. Me presentare. Soy Diego Corrientes. ⁽²⁾

Robert... ¡El bandido!

Diego... El mismo, si, señor. Para servirlo.

Robert... (Contentísimos!) ¡Un bandido español! Y completo; con trabuco y todo. "O-key!"

Diego... ¡Que lastima! Es que como a las de ahora no se los distingue.. Y, sin embargo, tiene buena pinta. Serviría. Pero, perdóname. Me voy. He de encontrar al infeliz que ha perdido esta cartera. No puedo tener en mi poder un dinero que no es mío. Me quemé las manos.

Robert... ¿De veras?

Diego... Si, si. Yo, en cuestiones de moral, soy intransigente.

Robert... Pero esto es interesantísimo!

Chambelan... Es todo un hombre.

Don Juan... ¡Un caballero!

Sarah... Es un hombre de honor.

Robert... (Admiradísimo.) ¡Carabá! Entonces, ese trabuco...

Diego... ¿Que quiere usted?... Hay que vestir el tipo. La tradición. Por algo se esta en la Gloria. Uno ha de ser fiel a su propia historia. Vaya! disculpame... Recorreré toda la Gloria buscando al dueño de esta cartera. ¡Que lastima!, voy a perder la mañana y no podré asistir a clase.

Robert... ¿A clase? ⁽³⁾

Diego... ⁽⁴⁾ Si, si... Alfonso ^(X) El Jabbo me da todos los días lecciones de Derecho. Hoy me teca el procesal. Adios, caballero. Diego Corrientes, a sus ordenes. ¿Dios mío, ¿quien sera el desdichado que ha perdido la cartera? Si la llega a encontrar otro que no fuera yo... Con la genticita esta que hay en la Gloria... ⁽⁵⁾ Y sale.)

Robert... ¡Es formidable! ¡Extraordinario! Si lo supieran en Hollywood...

Sarah... ⁽⁶⁾ "Bon cheri!" (Coge del brazo a Robert.) Cuéntanos todo... ¿Por que has llegado a la Gloria? Di. Anoche... ¿que sucedio?

Chambelan... Hable, joven. Es un tramite imprescindible.

Heraldo... Tengo una curiosidad.

Sarah... Silo.

Robert... Anoche... Fue magnífico. "Yes." (Incantado.) Nunca pude imaginarlo. Todas las calles de Hollywood con sus luces encendidas... Todos los automóviles parados, sonando las sirenas. Y la muchedumbre con su clamor: Robert Lorry! Robert Lorry! Era maravilloso. Anoche se estrenó mi mejor película, "La vida de Napoleón." Y Napoleón soy yo.

Napoleón... (Volviendose airadísimo.) ¡Guia!

Robert... ¡Ah!

Chambelan... (Severo.) Napoleón es este señor. ⁽⁷⁾

Robert... No, no... Le juro que Napoleón soy yo. Estoy segurísimo.

Napoleón... ¡Ch! ①

Robert... Este señor se parece algo, si... Es curioso. (Transición, etc.) ¡Ah, vamos! Usted es el auténtico. Bueno, eso no tiene importancia.

Napoleón... ¡Híser able!

Robert... (riendo.) Muy gracioso... ¿quien lo iba a decir? Pero si lo viere el director..., ¡cuantos defectos le iba a poner!

Napoleón... ② Cielos! ¿A mí, defectos? ¿Oís?

Robert... ③ Le advierto, querido, que en la película le he representado con todo cuidado.

Napoleón... (Brinca.) ¡Ch! ¿Que este m... racho me ha representado a mí?...

Robert... ¡Oiga!

Napoleón... ¡Y en una película! Imposible!... Es muchísimo más alto que yo.

Robert... Naturalmente, querido. Por eso me eligieron a mí. Usted es demasiado pequeño... No vale.

Napoleón... (Excitadísimo.) ¡Es espantoso! Resulta que yo no valgo. ¡Oiga, pronto! ¡Quiero saberlo todo! ¡Hable!

Robert... Esta usted muy nervioso... ¡Tranquícese! La película resultó soberbia. La Santa Elena... ¡Ch, era un escenario precioso! ¡Un cielo clarísimo! Y muchos almendros. Aquí, allá, en todas partes. Tómeme un rizado, lo juro. En una escena muy delicada yo arrancaba una flor del almendro, la olía, y después me la llevaba a los labios.

Napoleón... ¡Que cursi! Yo no hice eso en mi vida.

Robert... ¡No?... ¿que lastima! Hubiera estado usted encantador. Y al final mi mejor escena: su muerte... ¡Si usted supiera como he muerto! ¡Ch, estuvo genial! Fue una muerte lenta, lenta... ¡Ay! Y mientras tanto, al fondo, una orquesta de violines interpretaba una marcha triunfal...

Napoleón... ¡Ch! ¿Habeis oído? ¡Yo he muerto con musica! Yo! Yo! Napoleón! (Rien los otros.) Canalla!

Robert... (Asustadísimo.* Pero, querido...

Napoleón... ¡Cállad! ¡Llevedlo de aquí!... ¡Voy a exterminarlo!

Robert... ¡Demonio!

Chambelan... ¡Dios nos valga!

Napoleón... ④ ¡Que venga la guardia! ¡A mí, mariscales! ¡Fuera! ¡Vivo! (Don Juan y el Heraldo le sujetan.)

Don Juan... ⑤ ¡Calma, señor!

Heraldo... ⑥ ¡Majestad!

Sarah... ⑦ ¡Amigo mío. Napoleón no es un hombre de mundo...

Chambelan... ⑧ ¡Hay que disculparle. Vino a la Gloria amargadísimo. En el mundo le fastidiaron tanto...

(Napoleón ruge entre Don Juan y el Heraldo.)

Robert... Resulta que la Gloria es mucho menos confortable de lo que yo creía. Es un timo!

Sarah... No! Ven conmigo. La Gloria es un sueño.

Robert... ¿Contigo? ... ¿Quién eres tu?

Sarah... (Sonríe.) (Con alegría y sabia coquetería.) ¡Mirame! Sarita

Robert... Sarita! Una gran señora!

Sarah... Yo te enseñaré lo mas bello de la Gloria. El monte con sus encinas. El bosque de los pinos... (Se lo lleva.)

Napoleón... ¡Soltadme!!

Todos... ¡Majestad!

Napoleón... ¡Por todos los demonios!... ¡Juro que he de matarlo!

Chambelan... ¡Se lo ruego, majestad! ¡Cálmese! Vuestra majestad hace muchos años que abandonó el mundo y no sabe como son los jóvenes de hoy. Algunos estan muchísimo peor educados que este... Palabra!

Napoleón... ¡Basta, Chambelan!

Todos... ¡Pero, señor!

Napoleón... ¡Silencio! ¡Callad todos! ¡Cidme! (Solemne.) Ese hombre y yo no cabemos juntos en la Gloria. Uno de los dos ha de marcharse. ¡Y pronto! ¡Ahora mismo!

Todos... ¡Oh!

Napoleón... Mi nombre, mi historia, mi aventura, mi gloria, quizá la mayor en la Historia del mundo, son incompatibles con ese cómico desvergonzado que ha suplantado mi vida y me ha puesto en ridículo... que se ha aprovechado de mi propia aureola para conseguir una gloria miserable. ¡Y me dicen que yo no valgo para ser Napoleón!...

Don Juan... ¡Magera.

Napoleón... (En un salto.) ¡Lo mato!

Heraldo... señor!

Napoleón... ¡No, no, no! Estoy decidido, el o yo! Os reuniré a todos, gentes y gentes ilustres que habitais conmigo en este mundo. ¡A todos! Y vosotros decidireis. Podeis elegir entre un jovenzuelo osado, que se burla de vosotros, y yo... Yo soy, no lo olvidéis!, Napoleón Bonaparte.

Chambelan... señor! Le haceis sufrir.

Don Juan... ¡No partis el alma!

(Viene Sarah Bernhardt.)

Sarah... El muchacho ha tenido un gran éxito. Me lo han quitado de las manos.

Napoleón... ¡Silencio! ¡Será ahora mismo! ¡Es necesario! No espero más! ¡Muchacho, toca la trompeta! ¡Que vengan todos! ¡Listo!

Chambelan... (Gravemente.) Por favor, majestad...

Napoleón... Que es eso señor Chambelan?...

Chambelan... Un poco de reflexión... Estais equivocado, señor.

Napoleón... ¿Que decís?

Chambelan... Cidme. Todo es inutil. Pretendeis que nosotros mismos decidamos si ese joven ha de continuar en la Gloria... (Sonríe.) Es imposible! En la Gloria no mandamos nosotros, señor.

Napoléon... ¡Hola!

Chambelan... Pensadlo... ¿Que es la Gloria...? Un mundo habitado por sombras. (Y alzando los brazos parece que abarca todo el escenario.) El recuerdo que de nuestra vida tienen los que viven en el mundo. Hemos llegado aquí porque nos han traído. Pero, en realidad, no existimos. Son los hombres, en sus grandes ciudades, en sus museos, en su memoria, los que hacen que existamos sobre sus vidas. Ellos mismos han creado este lugar donde nos hemos reunidos todos. ¡Todos! Igual vuestra majestad, por la apoteosis triunfal de su vida; que mi modesta persona, con su fama de domador de leones. Acaso un día, al pasar de los siglos, las multitudes se olviden cruelmente de nosotros. Ese día desapareceremos misteriosamente de aquí.... ¡Mientras, seguiremos todos juntos. Claro que es una vergüenza que Séneca tenga que convivir con la Fornarina. Así tenemos tantísimos disgustos en la Gloria. ¡Pero la Humanidad tiene gustos tan diversos! Admira a los grandes filósofos, que no comprende, y se enamora de todas las mujeres a las que no puede dar un beso... Los hombres honorables son los más fervorosos admiradores de los ratas de hotel. ¡Bundo inconsecuente, misterioso y frívolo, señor! Ya veis... sobre Don Juan creo la fama una bellísima leyenda poética, y ahora le amargan la Gloria unos cuantos médicos, estudiándolo como un caso patológico...

Don Juan... (Indignadísimo. 2) Calle usted, hombre! Me hacen cisco!

Chambelan... Vos mismo sois otra víctima, señor. Así es la Gloria, señor. Un capricho de las multitudes, que a su antojo pueden convertir en héroe a un campeón de fútbol, a un diputado de la oposición o a una sufragista... Los hombres son volubles, y en su inconsciencia puede surgir nuestra gloria. ¿Nosotros, apenas fantasmas, como podemos evitarlo? A Robert Lorry le han aplaudido anoche millares de individuos en una gran ciudad. La noticia corre por toda la tierra. Ahora mismo, el nombre de Robert Lorry lo están escribiendo centenares de periodistas. Corre por el hilo de multitud de teléfonos. Lo voca la radio... Robert Lorry! Robert Lorry! Eso es la Gloria, majestad.

Napoléon... Chambelan!

Chambelan... Mañana, los jóvenes se peinarán como Robert Lorry. Vestirán como Robert Lorry... Montarán a caballo como Robert Lorry... Y los más bizarros gritarán llenos de orgullo: "Soy un Robert Lorry!" Después, todas las muchachas se enamorarán de él...

Don Juan... (Un suspiro.) ¡Que suerte!

Chambelan... ¡Todo eso también es la Gloria, majestad!

Napoléon... (Después de un silencio. Muy conmovido.) Entonces... La Gloria no tiene importancia.

Chambelan... Sí! La Gloria es maravillosa. Ese es el misterio. En realidad, somos nosotros, los hombres, quienes apenas tenemos importancia.

Napoléon... ¡Oh! ¡Callaos! ((Otro gran silencio.) Entonces, amigos míos, adiós!

Todos... ¡Eh!

Chambelan... Oh, majestad!

Napoléon... Si, si! Acabo de decidirlo. Me voy de la Gloria.

Chambelan... Imposible, majestad!

Napoléon... Silencio! Dejadme! Es irrevocable mi decisión! ¡Me marcho!

Chambelan... Pero, ¿adonde ire vuestra majestad?

Napoleón... No lo sé. A cualquier sitio donde no me conozcan. Al limbo. ¡Eso es!

Todos... ¡Eh!

Sarah... ¡Que drama!

Napoleón... (Amargamente.) Lejos de aquí, donde moriría para siempre lleno de sonrojo y de rubor... donde desde que llegó ese jovencuelo no sere más que un intruso.

Don Juan... ¿Que decís?

Sarah... Se ha vuelto loco.

Chambelan... Señor! ¿Napoleón es un intruso?

Napoleón... ¡Sí! Escuchad. Hay una gloria miserable y traidora: es esta que algunos alcanzan imitando nuestras vidas, parodiando la aventura de los que en el mundo combatimos por una inmortalidad... Son gentes entremetidas: los actores, *los*

Sarah... ¡Giga!

Napoleón... Perdonad, señora, si os ofendo. Son mis últimos momentos en la Gloria. Me voy. Se que desde hoy mi gloria ha palidecido para siempre... En el mundo, las gentes ya no me recordarán como fui. De la imaginación de todos desaparecerá la visión exacta que de mí dieron los buenos amigos que escribieron mi historia. Todos me recordarán a través de ese mozo insolente. Napoleón ya es Robert Lorry. Napoleón tendrá la cara de ese mozalbete, sus ojos, sus andares, su tipo... Porque el mío no vale... (Lluy emocionado. Los demás bajan la cabeza.) Poco a poco, al mismo tiempo que esa película vapor el mundo, yo me iré apartando de mi propia gloria. Los historiadores de mañana escribirán que yo he muerto escuchando una orquesta de violines... Las generaciones futuras creerán que yo amba las flores de almendro. Mi gloria ha desaparecido... (Un silencio) Pero yo soy orgulloso. No lo soportare. Soy Napoleón Bonaparte! Emperador de Francia! Yo no puedo vivir en la Gloria, entre vosotros, en ridículo... ¡No, no, no! ¡Mil veces, no! Por ahí anda María Estuardo, la reina de Escocia, que desde que llegó a la Gloria una peluquera que interpreto su vida, nadie le hace caso. La pobre esta avergonzadísima... A la peluquera todos le dicen al saludarla: "Buenos días, majestad" A la reina apenas: "Hola, María" ¡No, No, no! ¡Nunca! ¡Jamás! ¡Me voy!

Sarah... No puedo oirlo! ①

Heraldo... Pobrecillo!

Don Juan... Todo un hombre!

Napoleón... Adios, amigos míos. Despedidme de todos. A vosotros siempre os recordare emocionado.

Chambelan... Pero, señor!

Napoleón... (Dándole la mano.) ¡Ni una palabra, Chambelan! Adios, señora! Adios, Don Juan!

Don Juan... ¡Señor!

Sarah... ¡Oh! ②

Napoleón... ③ (Embutiéndose en el capote, a punto de descender por la escalera.) Adios!

Heraldo... ^① ¡Yo no voy con él!

Napoleón... Gracias, hijo mío... pero no es posible. Sin ti, la Gloria y el mundo desaparecerían. Tu eres nada menos que ~~la~~ ^{un símbolo} ~~trono~~ ~~meta~~ de la ilusión. Te necesitan los hombres y los fantasmas...

Heraldo... (Gime.) ¡Oh!

Chambelan... Señor! Por última vez. Decidnos. ¿Adonde vais?

Napoleón... A donde me manda la gloria de Robert Lorry... ¡Al olvido!

^② (Desaparece. Todos se acercan a la balaustrada y le despiden ~~con la mano.~~)

Sarah... ¡Es un héroe!

Don Juan... ¡Que arrogancia!

Chambelan... ¡La Gloria ha perdido su mejor habitante...

Heraldo... ¡Viva el emperador!

Todos... (Conmovidos.) ¡Viva! ^③

(Diego Corrientes, consternado, casi corriendo, entra con las manos en la cabeza.)

^④ Diego... ¡Es horrible, tremendo, espantoso! ¡Una tragedia!

Sarah... ¿Que es esto?

Don Juan... ¡Por los cielos, que sucede? ^⑤

Chambelan... ^⑥ ¿Que día!

Diego... ¡Asfixiándose.) ¡La cartera! La cartera!

Todos... ¿Que? ... ^⑦

Diego... ¡Que me han robado la cartera!

Todos... ¡Oh! ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

(Se ríen, mientras cae el ~~telón.~~)

TELÓN

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS